

Seminario 3: referencias clínicas

“Decir que el psicoanálisis es una praxis implica que sólo hay teoría de la clínica”. Formación, clínica y ética (1990)
Germán García

Lacan en 1955 subraya la distinción entre psicosis y neurosis y realiza una exposición pormenorizada para introducir un lenguaje nuevo. Recurre para ello al texto freudiano sobre Schreber, a su procedimiento y sigue entonces la indicación de Freud que es leer con detenimiento las *Memorias de un enfermo de los nervios*. En relación a la psiquiatría, Lacan reconoce la enseñanza de De Clerembault, se aparta de Jaspers, critica a la psiquiatría de su época en lo atinente al diagnóstico y al tratamiento de las psicosis.

Las cuatro primeras clases del seminario 3 plantean una introducción a la cuestión de las psicosis. Las referencias clínicas son abundantes y precisas, haré un relevo de ellas ya que como Lacan subraya, “aportan un valor clínico concreto”. ¿Cuál es el valor de las referencias clínicas?, ¿cuál es la cuestión ejemplar que circunscriben? Para ello es necesario considerar las citas clínicas una por una y en su conjunto.

Las referencias presentadas son: “auto rojo”, “hombre de los lobos”, “Schreber”, “galopinar”, “marrana-vengo del fiambrero” y el “caso del sujeto que acumula piedras” de Abraham. En cada ejemplo Lacan pone de relieve alguno de los tres problemas o temas clínicos, ellos son:

1) **los fenómenos elementales**: alucinaciones, voces, indicadores de la proximidad del desencadenamiento.

2) **el desencadenamiento**: son frases o situaciones, un hiato sin razón. Desencadenamiento es un término que introduce Lacan, se trata de una irrupción, una discontinuidad y no de una acumulación de traumas que produce en un momento dado una psicosis. En 1956 Lacan enfoca la psicosis desde el ángulo de la estructura del Otro en su oposición con el Ideal. El Ideal no es solamente definido desde el punto de vista del estadio del espejo, sino que a partir de la tesis del inconsciente estructurado como un lenguaje, es deducido de la estructura del Otro y en oposición a él. Recordemos que el significante es discontinuidad y se presenta como diferencia.

3) **la estabilización**: refiere al hecho que en lugar de la metáfora paterna aparece la metáfora delirante cuya función es pacificar, no la relación del sujeto con la realidad sino la relación del sujeto con el goce. De allí que Freud señale que el delirio es un intento de curación. El trabajo del delirio tiene como función buscar la estabilización.

El ejemplo del “auto rojo” (citado en las clases 1era y 2da.)

Lacan detecta los “espejismos inconsistentes de la comprensión” como el modo de abordar las psicosis según Jasper, lo propio de la psicogénesis que es la vereda opuesta al psicoanálisis, “cuyo secreto radica -dice Lacan-, en que no hay psicogénesis”. Las unidades “naturales” de personalidad, las funciones superiores e inferiores, la síntesis son para Lacan mitos psicológicos. También se aparta del llamado psicoanálisis existencial, y presenta la **enseñanza freudiana** como aquella que hace intervenir recursos más allá de lo inmediato. La experiencia freudiana -dice-, es estructurada por algo artificial, por la **relación analítica** que se circunscribe a tres registros: imaginario, simbólico y real, y a sus diferencias. Las diferencias en cuestión, son presentadas así: “En lo imaginario o real siempre hay un más y

un menos, un umbral, un margen, una continuidad. En el orden simbólico todo elemento vale en tanto opuesto a otro.”

Entonces Lacan relata el ejemplo, señala el mundo extraño en el que ha entrado el enfermo en el que todo le hace signo. No sólo es espiado, observado, vigilado, se habla, se dice, se indica, se lo mira, se le guiña el ojo, sino que esto a su vez invade el campo de los objetos reales. Si se encuentra un auto rojo en la calle, dirá que, un auto no es un objeto natural y no por casualidad pasó en ese momento. Se trata de una **intuición delirante**. Este auto tiene una significación, pero el sujeto es incapaz de precisar cuál. Se pueden situar las cosas en los términos de una aberración perceptiva (real) -dice Lacan-. Rojo tiene también la función imaginaria para el sujeto, le hará ver rojo como un signo de hostilidad y cólera; o bien, una función simbólica, rojo como opuesto al negro, parte de un lenguaje organizado.

Esta referencia se retoma en la clase 2, *La significación del delirio*, para decir que se trata de un sujeto para el cual el mundo comenzó a cobrar significado. Muy a menudo no sabe cuál es la significación de los sucesos, no obstante, se le impone buscar qué indica tal o cual comportamiento de sus semejantes o tal o cual rasgo observado en el mundo. En este aspecto, **la paranoia se sitúa en el plano de la comprensión como un fenómeno incomprensible**, ese es su carácter primordial, subraya Lacan.

El caso Schreber

Decimos caso, pero hay que aclarar que no se trata de un tratamiento realizado por Freud, sino de la lectura que hace Freud del libro del Dr. Daniel Paul Schreber, las *Memorias de un enfermo de los nervios*. Es citado por Lacan en las cuatro clases. Introduce la novedad freudiana al abordar la paranoia. Freud ofrece un **desciframiento** a la manera del desciframiento de los jeroglíficos de Champollion -dice Lacan-, **traducción simbólica** en el sentido estructurado del término. Demuestra que es sólo a través de la puerta de entrada de lo simbólico como se llega a penetrar las psicosis. Lacan aclara que la investigación del seminario irá más allá del orden simbólico, ya que el asunto no es tanto saber por qué el inconsciente queda excluido para el sujeto psicótico sino saber por qué aparece en lo real. Este último punto es fundamental para distinguir neurosis de psicosis, **¿lo simbólico es real o no es real?**, es una de las preguntas que orienta la distinción clínica. Es necesario aclarar que en este momento de la enseñanza de Lacan, lo real es aquello que no es imaginario ni simbólico, una de las primeras apreciaciones que hace Lacan de ese registro.

El caso del Hombre de los lobos (citado en la 1era. clase)

Este caso freudiano hace referencia a **los mecanismos** propios de la neurosis y las psicosis, no es lo mismo la **represión** y el retorno de lo reprimido propio de las neurosis, que aquello rehusado del orden simbólico que reaparece en lo real, en el sentido de la **Verwerfung**, en las psicosis. El caso es mencionado para ubicar lo que Lacan llama las tendencias y propiedades psicóticas, la breve paranoia que hará al final del tratamiento con Freud cuando la asunción de la castración se le hace imposible, hecho que es vinculado a una breve **alucinación** que sucedió en la infancia. El sujeto relata la siguiente escena: de niño jugando con un cuchillo, se cortó un dedo que queda sólo sostenido por un pedacito de piel. En el relato -señala Lacan-, desaparece la localización temporal, el sujeto no puede hablar para decirle lo sucedido a su nodriza que está a su lado. Hay un corte de la experiencia,

un abismo, después de lo cual resulta que no tiene nada. Freud lo sitúa como un no saber nada de la cosa, ni siquiera en el sentido de lo reprimido. Lacan lo traduce así: lo que es rehusado en el orden simbólico vuelve a surgir en lo real, acompañado de un sentimiento de realidad que es la característica fundamental del **fenómeno elemental**, de modo que el sujeto literalmente habla con su yo, y es como si un tercero, su doble, hablase y comentase su actividad. Hay una estrecha relación entre la Verwerfung y la alucinación.

Lacan señala entonces que ocuparse de la paranoia, atañe a la purificación, elaboración y ejercitación de las nociones freudianas y por lo mismo a nuestra formación como analistas.

El caso del demente precoz que juntaba piedras de Karl Abraham

El caso puede leerse en el artículo de 1908, "Las diferencias psicosexuales entre histeria y demencia precoz", artículo que Lacan también menciona en el escrito de 1958 "La dirección de la cura y los principios de su poder". En el seminario 3, en la clase 2, Lacan subraya que es presentado por K. Abraham para describir el comportamiento de un demente precoz y lo que él llama desafectividad a partir de la relación con los objetos. Así lo presenta K. Abraham:

"Un paciente colectó una gran cantidad de piedras comunes, de las que decía que eran piedras preciosas y a las que concedía un enorme valor. El cajón en el que las guardaba terminó por romperse debido al peso. Cuando se llevaron las piedras, protestó alegando la violación de sus derechos, pero no lamentó la pérdida de su tesoro, sino que colectó nuevas piedras, las que servían en idéntica forma como símbolo de sus supuestas riquezas. La frecuente manía destructiva de los enfermos, surge en parte, indudablemente, de su falta de placer por los objetos.... La "demencia" de la demencia precoz, es un fenómeno autoerótico, la sobreestimación sexual autoerótica es la fuente de origen de la megalomanía en general. Se trata del apartamiento de la libido objetiva en la demencia precoz, y su consecuente incapacidad transferencial..."

Lacan es crítico de estos resortes que considera ambiguos y dice que habría que hacer de este apólogo una fábula para mostrar lo que hacemos todo el tiempo, ya que en verdad -continúa Lacan-, es una buena señal. Cuando el sujeto permanece apegado a lo que pierde, no puede soportar su frustración, y es allí donde puede hablarse realmente de sobrevaloración de los objetos. Lacan apela entonces a lo que llama una lección primordial: **"comiencen por creer que no comprenden"**, sitúa entonces el fenómeno elemental, irreductible a nivel de la interpretación, no de la comprensión.

Nuevamente referencia a Schreber (sobre el final de la 2da clase)

Lacan sigue a Freud en su lectura. Schreber, que tenía un cargo importante en la magistratura alemana, padece un delirio hipocondríaco (entre 1884 y 1885), que transcurre en el sanatorio del profesor Flechsig y es curado. Luego pasa ocho años sin sobresaltos hasta que es nombrado Presidente de la Corte. Algo sobrepasa a Schreber que tiene unos 51 años, "pierde un poco la cabeza". Trabaja en exceso, se le presentan unos asuntos delicados, y vuelven sus trastornos: insomnio, mentismo y aparición de temas perturbadores que lo llevan a una nueva consulta. Schreber es nuevamente internado, pasa 6 años en estas condiciones,

su delirio presenta una serie de fases cuyo relato se lee en su libro “Memorias de un enfermo nervioso”. Será función de ese libro, informar, testimoniar a la humanidad entera acerca de su experiencia. Luego, Lacan lee la carta que el Dr. Daniel Paul Schreber escribe a su consejero el Dr. Flechsig, quien al comienzo ocupa un lugar central en el delirio, después desplazado a la estructura de Dios. En la carta a Flechsig, Schreber ubica la importancia de los rayos ilimitados, que forman **la red explicativa de su delirio**. Es esencial, la relación entre los nervios del sujeto y los nervios divinos. Llama Nervenanhang a la adjunción de nervios, que cuando se trata de la estructura de Dios son asumidos en un progreso hacia los rayos divinos. Este aspecto lleva en sí un aire de verosimilitud. En cambio, hay una imaginaria metabólica a propósito de los nervios que retroalimentan a los rayos divinos. Dice Lacan que, en este terreno hablar es propio y obligatorio de la naturaleza de los rayos divinos, este es un aspecto fundamental, el alma de los nervios se confunde con **cierta lengua fundamental**, un alemán lleno de sabores, de eufemismos, que lleva a utilizar el poder ambivalente de las palabras. Lacan reconoce en esta teoría de los nervios divinos que hablan -que pueden ser integrados por el sujeto y que están a la vez radicalmente separados-, algo semejante a su descripción del funcionamiento del inconsciente. En este aspecto Freud asemeja el caso Schreber a su **teoría de la libido**, y con esto contesta al monismo de Jung y su pretendida libido desexualizada.

Lacan dará la pauta de la importancia del caso comentado por Freud que permite captar las nociones estructurales, aquellas extrapolables a todos los casos. **La verdad en las psicosis no es dialectizable**, no está oculta como en las neurosis, sino explicitada y casi teorizada, el delirio la proporciona. Este es el carácter ejemplar de las psicosis.

Presentaciones de enfermos: “galopinar”

En la clase 3 del seminario “Las psicosis”, Lacan retoma *el caso Schreber* para situar las coordenadas que ofrece el sistema del delirante que da los elementos de su propia comprensión. Entonces habla de una de sus presentaciones de enfermos, se refiere a la enferma cuya palabra es galopinar. Una paciente de quien con mucha dificultad Lacan extrae de su decir, el signo, el estigma que la hace una delirante, el **neologismo** galopinar, cuya densidad manifiesta rubrica los dichos hasta el momento. Palabra comparable a Nervenanhang, la adjunción de nervios en Schreber, palabra clave, original, plena, muy diferente a otras, con las que comunica su experiencia pero que pertenece a otro plano. Lacan es explícito, lo que sucede a nivel del significante, en su carácter material, es que el delirio se distingue por esa forma especial de discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo, la significación de esas palabras, no remite a otra significación. La significación remite a sí misma, permanece irreductible, es algo inefable. Hay dos tipos de fenómenos en los que se dibuja **el neologismo: la intuición y la fórmula**, que corresponden a las formas plena o **palabra clave** y vacía o **estribillo** que se reitera. Son **características estructurales del delirio, se trata de la economía del discurso**, aquello que permite distinguir un delirio. Lacan articula a partir de una pregunta: ¿qué es la palabra?, la noción de Otro con mayúscula, el lugar del Otro, de la alteridad. El Otro en tanto, dice Lacan-, no es conocido y el otro que es yo, y es la fuente de todo conocimiento.

¿De qué les habla el paranoico? pregunta Lacan, de él sin duda responde, pero primero de un objeto diferente a los demás, un objeto que es prolongación de su dialéctica dual: les habla de algo que le habló. He aquí **el fundamento de la estructura paranoica, el sujeto comprendió que algo adquirió forma de palabra y le habla**; “el paranoico testimonia

acerca de la estructura de ese ser que habla al sujeto”, forma que tiene Lacan de mencionar en este momento de su enseñanza al objeto que es previo a su noción de objeto (a). Lacan propone entonces, investigar “las relaciones con el Otro en los delirios”, distinguiendo “el sujeto, el que habla y el otro con el que está preso en la relación imaginaria, centro de gravedad de su yo individual, y en el que no hay palabra.” Punto esencial para caracterizar de manera nueva neurosis y psicosis.

Otro ejemplo de la Presentación de enfermos: “vengo del fiambrero”

Este ejemplo se desarrolla en la clase 4 del seminario 3, apunta a seguir estableciendo **las diferencias entre neurosis y psicosis**.

Antes de ir al ejemplo, Lacan para dilucidar lo no simbolizado que retorna desde lo real, vuelve a Schreber de Freud. En principio distingue la **proyección** para el psicoanálisis de la proyección psicológica, entonces refiere el delirio de persecución que se manifiesta a través de intuiciones interpretativas de lo real. No se trata de lo reprimido y su retorno, sino de situar el origen de la simbolización (texto de J. Hyppolite) que no es un punto de desarrollo sino un comienzo. Lacan plantea ¿qué sucede cuando en vez de la afirmación primordial, se produce algo del orden de una negación primitiva? ¿Cuáles son sus consecuencias? No se puede hablar de proyección psicológica sino de aquello que Freud sitúa como lo rechazado que retorna desde el exterior, el mecanismo dice Lacan que hace retornar del exterior lo que está presa de la Verwerfung, o sea **lo que ha sido dejado fuera de la simbolización que estructura al sujeto**.

¿Cómo definir la relación del sujeto con la realidad?, es la pregunta que abre la referencia clínica de la presentación de enfermos: “vengo del fiambrero”. Un delirio y dos personas, la hija y la madre. Es necesario leer el caso tal y cómo lo presenta Lacan para ubicar **la injuria** que representa para la paciente ser puesta literalmente de patitas en la calle (por la pareja que ella asediaba). Luego de este episodio ella escucha marrana-vengo del fiambrero, el propio mensaje, pero no recibido de forma invertida, sino que vuelve desde lo real, marrana ha sido escuchado en lo real. Lacan menciona algo acerca del hombre desagradable que se le cruzó en el pasillo:

“Ella no dice -Tuve la impresión de que me respondía: Marrana, sino que dice:
-Dije: Vengo del fiambrero y él me dijo: -Marrana.”

¿Quién habla? es **la realidad la que habla**, para el sujeto **habla algo real**. Lacan retoma las indicaciones acerca del otro y el Otro. La verdadera palabra, el Otro, es aquello ante lo cual ustedes se hacen reconocer -señala-, pero sólo pueden hacerse reconocer por él porque él está de antemano reconocido. Es así que, el Otro está más allá de esa realidad. Sigue Lacan, nuestra paciente recibe su propia palabra, pero no en forma invertida, como en las neurosis, sino que su propia palabra está en el otro que es ella misma, su reflejo en el espejo, su semejante. Marrana surge en un ping-pong dónde no se sabe dónde estuvo el primer saque. Entonces que la palabra se expresa en lo real quiere decir que el Otro en juego no está más allá de la pareja sino más allá del sujeto mismo, es la **alusión**: se indica a sí misma en un más allá de lo que dice. En este punto aclara Lacan refiriéndose al Esquema L, el sujeto, S, tiene dos maneras de hablar, o bien se dirige al Otro y recibe de él el mensaje que lo concierne en forma invertida; o bien indica su dirección, su existencia bajo la forma de la alusión. Si el caso es de una **estricta paranoia**, es que el lugar del Otro está excluido y el

ciclo para ella se cierra en los pequeños otros (marionetas frente a ella), ella no sabe lo que dice, pero lo dice, le dice a ese otro a quien le habla. Lo que concierne al sujeto, al estar excluido verdaderamente el Otro, es dicho por el pequeño otro, por sombras de otro, en Schreber por los hombrecitos mal paridos, hechos a la ligera.

En el hablar delirante, se presentan elementos cargados de significación, pesados, que adquieren un valor de inercia particular para el sujeto, se trata de **los neologismos**, Lacan llama a este fenómeno erotización: el significante está cargado de este modo y el sujeto se da cuenta. Así, Marrana, está cargada de un sentido oscuro, -la paciente no sabe de qué sentido-, la **significación es inefable**, intrínseca a su realidad y a su propia fragmentación. En este punto destaca E. Laurent que el ejemplo de alucinación marrana, es citado por Lacan en 1956 y también en 1958 dónde acentúa el rechazo del uso de la proyección. Subraya que Lacan busca estos pequeños fenómenos incidentales, como elemento nuclear de la psicosis, en función de los trastornos del ciclo pregunta-respuesta. La pregunta esencial es ¿quién soy?, el sujeto no contesta esta pregunta con proyecciones, sino que en el lugar de la pregunta se anticipa una respuesta que proviene de lo real: “vengo del fiambbrero”. Esto explicaría el título de la clase 4.

Schreber

La clase 4 finaliza refiriendo a *Schreber*, a **la construcción de un delirio** completo, un delirante perfectamente adaptado, al decir del director del sanatorio, “es tan amable”. Lacan invita a percibir cómo se modifican los diferentes elementos de un sistema construido en función de las coordenadas del lenguaje, donde quedan expuestos la serie de automatismos que llevan al **desencadenamiento**, a su vez, cómo **lo simbólico es real** y por último aquello que se presenta como **certeza** esto es, por fuera de una dialéctica.

A manera de conclusión:

La lectura de las referencias clínicas de la introducción a la cuestión de las psicosis en 1955-56, muestra el valor de las referencias una por una y en su conjunto. Este último aspecto refiere al modo propio de Lacan, de interrogar al paciente psicótico. Esas interrogaciones intentan hacer aparecer el punto de ruptura entre lenguaje y fantasía, lo que hace al desencadenamiento de la psicosis y a la estabilización delirante. Permiten captar las nociones estructurales, aquellas extrapolables. La psicosis es una cuestión de sujeto para Lacan, esta posición novedosa en su momento y vigente, circunscribe el funcionamiento que se pone en evidencia en cada caso. Lacan hace de la psicosis un orden de sujeto cuya relación al lenguaje es distinta de la que tiene el sujeto neurótico. A partir de aquí no se puede hablar de las psicosis como un fenómeno de déficit o puramente orgánico o que dependa exclusivamente de lo imaginario, el sujeto tiene que arreglárselas con lo que lo determina. Lo imaginario está enfermo en la psicosis, pero no se cura por esa misma vía sino por lo simbólico y requiere ser tratado en su singularidad. El modo de interrogar al sujeto psicótico evidencia el modo en que el sujeto psicótico se dirige al Otro, la alusión y la certeza delirante que en torno a ella se instala, la significación inefable, la producción de neologismos y los fenómenos corporales que evidencian un cuerpo libidinal. Los mecanismos propios de la neurosis y la psicosis, represión y forclusión serán delimitados en las referencias clínicas que hemos citado y desarrollados en el devenir del seminario 3.

El señalamiento de Lacan: “comiencen por creer que no comprenden”, es ejemplar de cómo proceder en el diálogo con el psicótico sin recurrir a la proyección, este es un punto crucial que hace a la formación del analista.

En el seminario *Las psicosis*, el acento está en la dimensión significativa, sin embargo, la dimensión libidinal, de la que parte Freud, es resaltada también. Varios años después Lacan despeja esa dimensión, la noción de goce o cuerpo libidinal como la llama Freud. Se trata de otro momento de su enseñanza, cuando Lacan busca cernir aquello que queda por fuera del significativo.

¿Qué sucede entonces con el abordaje clínico vía el significativo, se desestima, se invalida? De ninguna manera responde Miller en *Lacan clínico*, la enseñanza de Lacan es un esfuerzo permanente contra la represión y aunque llegue a decir lo contrario de lo que decía en una época anterior, su enseñanza posee una extraordinaria continuidad, que no admite síntesis y requiere una lectura atenta para situar los puntos en que borra las premisas, las reencuadra y las desplaza. Las diversas clases del ciclo 2022: Lacan-Freud idas y vueltas. Las psicosis -disponibles ya que están grabadas-, han seguido esa continuidad de la enseñanza lacaniana al recorrer clase a clase el seminario 3 y tensarlo con seminarios posteriores, por ejemplo, el seminario 20. Dichas clases prosiguieron la orientación propuesta por Germán García, que promueve la tesis de Lacan sobre las psicosis, sus variaciones a lo largo de su enseñanza, sus conclusiones y una lectura que retroactivamente sitúe las diferencias con Freud.

Carina Scaramozzino, marzo 2023

Bibliografía:

- Sigmund Freud: Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. (1910 [1911])
- Jacques Lacan: Seminario 3: Las psicosis. (1955-56)
- Clases presentadas en el ciclo Lacan-Freud idas y vueltas 2022, tituladas: Neurosis y psicosis, Las formaciones delirantes, El sujeto psicótico, Sobre las psicosis, Captura y tortura del lenguaje, Cuestiones de diagnóstico y Las formas de la locura. (2022)
- D. Paul Schreber: Memorias de un enfermo nervioso. (1903)
- Germán García: Variaciones sobre psicosis (1987), Formación, clínica y ética (1990)
- Eric Laurent: Estabilizaciones en las psicosis (1987 [1991])
- Jacques-Alain Miller: Matemas I (1983 [2014]), Matemas II.

